

L'HORTA VELLA (BÉTERA, VALÈNCIA)

José Luís Jiménez*, Josep M^a Burriel**, María Jesús Ortega**, Miquel Rosselló, Lorena Ruiz**

I. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y ENTORNO ARQUEOLÓGICO

La *villa* romana de L'Horta Vella se localiza en la partida homónima del término municipal de Bétera, al sudeste del casco urbano. Está en una zona caracterizada por la abundancia de agua y las fértiles tierras, factores que, unidos a su posición macrogeográfica (a medio camino del trayecto entre *Saguntum* y *Edeta-Liria* y al Norte del *territorium* de *Valentia*), hacen del lugar un enclave idóneo para el control y explotación de dicho territorio en todas las épocas (González Villaescusa 2007). En cuanto al entorno arqueológico, la comarca natural donde se inserta *L'Horta Vella*, en época romana altoimperial, aparece densamente ocupada a juzgar por los numerosos restos asociados a *villae* rústicas, que sólo ahora empiezan a ser objeto de estudio (Alapont *et al.* 2004; Pérez 2006) (Fig. 1).

II. PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CURSO

Hasta el presente, se han llevado a cabo siete campañas de excavación (2001-2007), que han proporcionado una interesante secuencia de ocupación que cubre un amplio marco cronológico dividido en cuatro fases consecutivas de las que pasamos a describir las tres primeras de forma resumida. La cuarta, fase islámica antigua (siglos VIII-IX), queda fuera del ámbito de este Simposio.

FASE IMPERIAL, SIGLOS I/II-IV

Aunque son cada vez más los indicios que apuntan a que el asentamiento romano pudiera estar sobre otro de

época iberorromana –se han hallado cerámicas ibéricas del s. II-I a.C.–, lo cierto es que la primera de las cuatro fases documentadas es la Imperial, subdividida en, al menos, dos subfases (altoimperial y bajoimperial).

Altoimperial. Siglos I/II-III

La fase se inicia a finales del siglo I o principios del II para finalizar a mediados del siglo III. A este momento pertenece gran parte de las estructuras conservadas: más de 11 habitaciones de diferentes dimensiones y funcionalidad (Fig. 2). Varias de éstas formaron parte de una típica instalación termal que se sitúa en el extremo E de la intervención (Fig. 3.1) (García Entero 2005). En cuanto a su disposición, los espacios documentados, de norte a sur son: en primer lugar, una habitación aproximadamente rectangular que hemos identificado con unas letrinas (Fig. 3.4). Al sur de éstas, se localiza el *apodyterium*, apenas conservado, que daba paso al *frigidarium* del que se ha descubierto la piscina de más de 6 m² de superficie, precedida por un piso pavimentado con pequeños ladrillos romboidales y

175

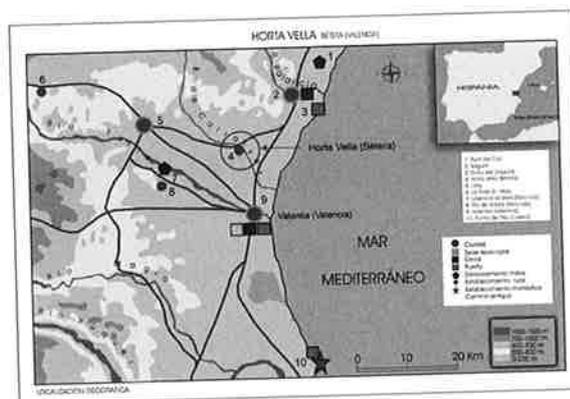


Figura 1. Localización geográfica.

* Universitat de València.

** Ajuntament de Bétera.

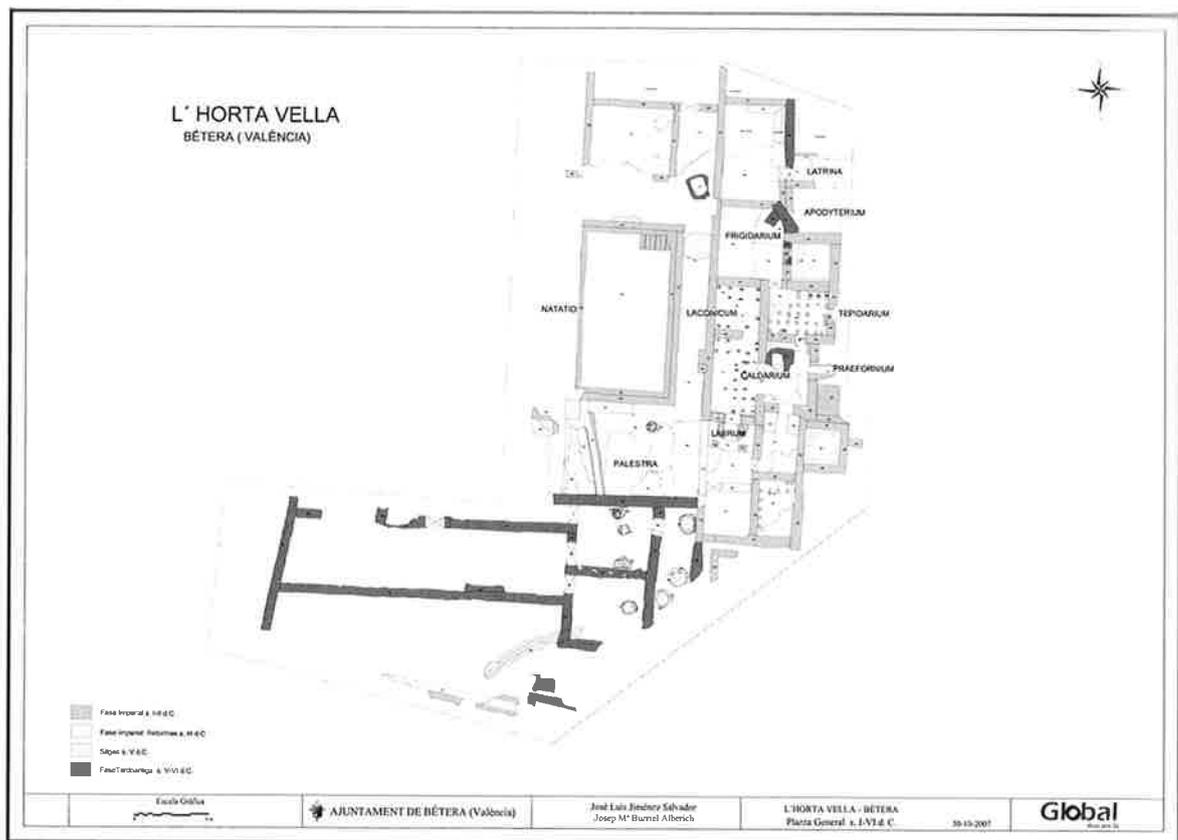


Figura 2. L'Horta Vella (Bétera). Planta General (siglos I-VI).

rectangulares (los segundos corresponden a una reforma). Al sur de la estancia fría se sitúa el *tepidarium* del que se conserva buena parte de las *pilae* de la antigua *suspensura* del *hypocaustum* (Fig. 3. 2). Cabe destacar el muro que separa ambas estancias el cual conserva una altura de 4,5 m que incluye el arranque de las bóvedas que las cubrían. Este muro conserva restos de las perforaciones donde irían insertados los *clavi coctiles* que sustentaban la *concameratio*. En el muro que cerraba el *tepidarium* por el sur se halla el vano de comunicación con el *caldarium*, desplazado del eje de simetría hacia el E. En esta tercera sala, que con diferencia es la peor conservada, no han quedado restos del *alveus* y tan sólo permanecen algunas improntas de *pilae*. En el muro que la delimita por el este, se instaló un *praefurnium*, excavado parcialmente en la campaña del año 2002. A estas dos últimas dependencias se suman por el oeste otras tantas habitaciones caldeadas provistas de *hypocausta* y una gran *natatio* separada de los baños calientes por un largo y estrecho pasillo. La piscina ocupa más de 60 m² de superficie y se conserva en perfecto estado. El conjunto de la instalación balnearia denota una complejidad mayor que la del simple esquema lineal. Restos de un acueducto fabricado en *opus caementicium* se conservan en el sector meridional del establecimiento. A pesar de su precario estado, todo apunta que debió

abastecer de agua a la instalación termal. La captación parece que estuvo situada 2 km al NW en una zona de manantiales que se encuentran en la periferia urbana de Bétera en la zona conocida como *Els Ullals* (los manantiales). La abundancia de agua superficial a lo largo de centurias ha dejado huella en la toponimia del lugar (Ledo 1999).

Reformas de 1ª mitad del siglo III

Durante la dinastía de los severos, a principios del siglo III, se llevan a cabo una serie de reformas en algunas de las estancias que configuran el recinto termal. Cabe destacar la anulación y posterior transformación de la boca de uno de los antiguos *praefurnia* en un ábside semicircular. Al sur de dicho *praefurnium* se localiza un espacio que hemos interpretado como leñera. Esta habitación, de planta rectangular, fue subdividida en dos mediante la construcción de un muro de mampostería y un vano de comunicación.

Otras reformas importantes, que enmarcamos provisionalmente en este momento son, por un lado, la superposición de pavimentos, tanto de *opus signinum* en las salas calientes como de *lateres* en el *frigidarium*. Por otro lado, hemos observado cómo algunas fábricas de tapia son sustituidas por otras de mampostería trabada con mortero de cal.



1. Vista general.



3. Acueducto y contrapeso.



2. Tepidario.



4. Letrinas.

Figura 3.

Bajoimperial. El siglo IV. Transformación de los espacios

A mediados del siglo IV, en plena época constantiniana, el establecimiento parece entrar en un proceso de transformación. Todos los indicios señalan que los baños han reducido su superficie útil y la *natatio* no parece mantener su uso original. Son colmatadas algunas dependencias situadas al sur de la mencionada piscina y surge entonces un área cementerial (en proceso de excavación y estudio) que llega a ocupar parte de las instalaciones termales, concretamente un ábside semicircular construido a principios del siglo anterior sobre un antiguo *praefurnium*.

La necrópolis bajo imperial

Hasta la última campaña (2007) se han documentado cuatro tumbas, de las que tres, están excavadas sobre estratos de colmatación (datados provisionalmente en el s. IV) y la cuarta aprovecha como tumba el espacio absidado del antiguo caldario (Fig. 4. 5). Todas guardan la misma orientación, E-O y es probable que pertenecieran a los primeros cristianos que habitaron la comarca en un ámbito no urbano. La mejor conservada ha permitido comprobar cómo utilizaron cubiertas de tejas a dos aguas.

178

FASE TARDOANTIGUA I, MEDIADOS DEL S. V

En esta nueva fase constructiva se produce una transformación muy importante de los baños. Por una parte, la amortización de las letrinas y *apodyterium*, siendo cegado el acceso al *frigidarium* por un grueso muro de mampostería. Se ha constatado en esta zona la presencia de varias fosas-vertedero. En cuanto al *frigidarium*, se observa como en el sector N se construye un potente muro de mampostería orientado E-O que se une perpendicularmente con el que cierra el vano. La antigua piscina se anula y se eleva el piso mediante un potente relleno que ha podido datarse a mediados del siglo V. En el muro que cerraba la piscina por el E se abre una gran vano. Además, en el *tepidarium* se desmonta el pavimento y el espacio hueco es colmatado con un relleno de aproximadamente 1 m de potencia hasta recuperar la antigua cota de tránsito, manteniendo *in situ* algunas de las *pilae*. Esta habitación pasa a desempeñar una función de almacén. Por lo que se refiere al antiguo *caldarium*, éste fue objeto de una profunda transformación, pasando a funcionar como un posible *torculum*. Esta operación implicó la destrucción de las instalaciones asociadas con la fase termal.

De esta nueva instalación, que debió construirse en la segunda mitad del siglo V, tan sólo ha quedado *in situ* un profundo depósito rectangular donde se decantaba el aceite prensado (Fig. 4. 7). Otros elementos muebles relacionados con la actividad son varios bloques de piedra que sirvieron para sujetar y mover el *prelum*

(Fig. 3. 3). Las afecciones contemporáneas (transformaciones agrícolas del siglo XIX-XX) desgraciadamente destruyeron 4/5 partes del *torcularium* dificultando en gran medida su datación directa.

Los silos

Hasta la fecha se ha documentado un total de 8 silos, datados provisionalmente entre los siglos V y VI. Todos se localizan en el espacio que posteriormente ocupará un edificio visigodo, excepto uno, ligeramente más grande que se sitúa 16 m al norte. Se trata de silos de planta circular y forma acampanada (Fig. 4. 6). El estado de conservación es deficiente ya que únicamente conservan el tercio inferior puesto que se vieron afectados por la superposición de otros niveles de ocupación. Conservan un diámetro que oscila entre 1,50 m y 1,16 m, y una profundidad máxima de 1,24 m. Cabe destacar que estos silos fueron excavados sobre un relleno de escombros que fue vertido con el objetivo de elevar el nivel de tránsito. Las características de estos silos concuerdan con los documentados en otros establecimientos rurales, como la villa de Els Alters (L'Ènova, Valencia) (Albiach/de Madaria 2006).

A partir de este conjunto de evidencias, l'Horta Vella pasa a constituir otro buen ejemplo de la amplia nómina de instalaciones balnearias que fueron objeto de transformación a partir del siglo IV (Chavarría 1998; 2001; 2004a; 2004b; 2006; Brogiolo/Chavarría 2003; López Quiroga/Rodríguez Martín 2002; Ripoll/Arce 2001; García Entero 2005).

FASE TARDOANTIGUA II, FINALES DEL SIGLO V- INICIOS DEL S. VI HASTA MEDIADOS DEL SIGLO VIII

Esta tercera fase está definida por la transformación del antiguo establecimiento en una granja visigoda. En la zona exterior, la no ocupada, que coincide con la zona donde estuvieron las letrinas y el *apodyterium*, se siguen produciendo vertidos y son excavadas fosas-basurero. Ya en el interior de la granja, el espacio que ocupaba el antiguo *frigidarium* y su piscina son elevados al mismo nivel y comunicados a través de un vano que mantiene aislado el espacio de 6 m² de la antigua piscina. Por otra parte, queda anulado el paso entre el *tepidarium* transformado en almacén y el *frigidarium*. Respecto del *torcularium* tardorromano, es presumible que mantuviera su función.

La antigua *natatio*, que había sido colmatada a mediados del siglo V, durante muchos años funcionará como un vertedero del que se ha recuperado una ingente cantidad de fauna, tanto doméstica como salvaje, y cerámica. Algunos de los ejemplares presentan defecto de cocción, lo que nos hace pensar en una actividad artesanal, concretamente alfarera. En última instancia, el vertedero será sellado pasando a ser un espacio de tránsito sobre el que se construye un cimientado de mampostería.



5. Enterramiento bajo imperial (s. IV).



6. Silos tardorromanos (s. V-VI).



7. Torculum.



8. Edificio visigodo (s. VI) desde el E.



9. Edificio visigodo (s. VI) desde el Oeste.

Figura 4.

El edificio visigodo

En el sector sur también se observan grandes y significativos cambios. El área cementerial del bajo imperio es amortizada y cubierta por un gran edificio cuya planta esta en proceso de excavación. Se trata –hasta la fecha– de una construcción formada por una nave alargada (20 m) y estrecha (5 m) orientada E-O (Fig. 4. 9). En su extremo oriental, se le adosan dos grandes habitaciones rectangulares separadas por un muro flanqueado por dos umbrales que las comunican con la nave principal (Fig. 4. 8). En el extremo oeste se ha localizado un muro de cierre y se ha podido comprobar cómo por el lateral norte se abre otra nave formando ambas un ángulo de 90°. A expensas de lo que depare el desarrollo de la investigación sobre este edificio, se plantea un posible uso agrícola. Como dato interesante, se puede apuntar la afección de varios enterramientos bajo imperiales (s. IV d.C.).

Aunque sea de manera breve por razones de espacio, es interesante resaltar que las producciones cerámicas documentadas en l'Horta Vella denotan una relación con su entorno urbano próximo, *Valentia*, como lo prueba la presencia de productos importados, ánforas, cerámica de cocina y sigillata, hasta el siglo VII, que fueron redistribuidos desde la ciudad. Una muestra representativa de las cerámicas de la fase tardoantigua fue presentada recientemente en la VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Jiménez *et alii* 2005). Estos materiales cerámicos aportan datos cronológicos fundamentales para enmarcar los cambios y las modificaciones arquitectónicas documentadas en el conjunto termal del establecimiento altoimperial a lo largo del Bajo Imperio y Antigüedad Tardía, reconvertido para usos eminentemente agrícolas como evidencia un área con estructuras para transformar y conservar el producto elaborado. Estos cambios son el reflejo de las profundas transformaciones sociales y económicas de este importante establecimiento rural ubicado en el extremo de la rica llanura aluvial del *territorium* de la antigua *Valentia*.

La producción y posible comercialización de aceite local permiten indagar sobre la naturaleza de esta comunidad rural y sobre la relación con su entorno urbano con el que mantuvo estrechos contactos, tal como revela la presencia de productos importados (cerámica de cocina, vajilla de mesa y ánforas) hasta el siglo VII que serían redistribuidos desde *Valentia* (Burriel/Rosselló 2000; Pascual/Ribera/Rosselló 2003; Rosselló 2005).

III. CONCLUSIÓN

La principal conclusión de la investigación arqueológica desarrollada hasta el momento, es la confirmación del papel importante de l'Horta Vella como referencia para documentar la explotación, en época romana, del

territorio situado en el centro del triángulo formado por las ciudades de *Valentia*, *Saguntum* y *Edeta*, así como los profundos cambios que se registraron durante el período que siguió a la caída del Imperio Romano y hasta la ocupación árabe de la Península Ibérica en el siglo VIII. La razón que explica una ocupación tan dilatada en el tiempo reside en el mantenimiento de la posición estratégica que ya gozaba desde época altoimperial y que le permitía controlar la vía que comunicaba *Saguntum* con *Edeta*. Precisamente, la evidente relación con este eje viario, unida a su situación a medio camino entre estas dos ciudades, lleva a que no pueda descartarse una posible función como parte de la infraestructura viaria, toda vez que la investigación arqueológica realizada hasta el momento, no ha deparado las evidencias que encajarían con el esquema convencional de una *villa*.

Por lo que se refiere al poblamiento tardorromano y visigodo de la zona, l'Horta Vella es uno de los escasos establecimientos romanos altoimperiales con una ocupación más prolongada. La razón de su continuidad pudo deberse al mantenimiento de la posición estratégica que ya gozaba desde época altoimperial y así, l'Horta Vella siguió constituyendo el centro del triángulo formado por los núcleos urbanos de *Valentia* (sede episcopal) (Ribera 2005, 207-243), *Saguntum* y *Edeta*-Llíria (Escrivà/Martínez/Vidal 2005, 267-278), que siguieron vigentes, aunque adaptados al nuevo escenario geopolítico. La continuidad de la ocupación va más allá del período que nos atañe y documenta otro tipo de transformaciones, ahora de carácter defensivo, durante los siglos VIII y X, que ponen de manifiesto la importancia de este enclave hasta el establecimiento del califato cordobés.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPONT, L. *et al.* 2004, L'arqueologia de l'Horta de València: un món per descobrir, *Afers*, 47, Valencia, 13-28.
- ALBIACH, R., DE MADARIA, J. L. (coords.) 2006, *La villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia)*, Valencia.
- BROGLIOLO, G. P., CHAVARRIA, A. 2003, Chiese e Insedimenti tra V e VI secolo: Italia Settentrionale, Gallia Meridionale e Hispania, Brogliolo, G. P. (a cura di), *Chiese e insediamenti nelle campagne tra V e VI secolo*, 9º seminario sul tardo antico e l'Alto Medioevo (Garlate, 2002), *Documenti di Archeologia* 30, 9-37.
- BURRIEL, J. M^a., ROSSELLÓ, M. 2000, Un vertedero bajoimperial en la C/. Conde de Trénor, 13-14 (Valencia). Estudio de sus materiales, *Saguntum* 32, Universidad de Valencia, 169-184.
- CABALLERO, L., MATEOS, P., RETUERCE, M. 2003, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA XXVIII*, Madrid.

- CHAVARRIA, A. 1998, Els establiments rurals del Llevant de la Tarraconesa durant l'antiquitat tardana: transformacions arquitectòniques i funcionals, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXIX, 9-30.
- CHAVARRIA, A. 2001, Poblamiento rural en el *territorium* de Tarraco durante la antigüedad tardía, *Arqueología y territorio medieval* 8, 55-76.
- CHAVARRIA, A. 2004, Interpreting the Transformation of Late Roman Villas: The Case of Hispania, Christie, N. (ed.): *Landscapes of change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot, cap. 3, 67-102.
- CHAVARRIA, A. 2004b, Considerazioni sulla fine delle ville in Occidente, *Archeologia Medievale* XXXI, 7-19.
- CHAVARRIA, A. 2006, Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía, Chavarría, A., Arce, J. y Brogliolo, G. P. (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos AEspA XXXIX, Madrid, 17-35.
- ESCRIVÀ, V., MARTÍNEZ, C., VIDAL, X. 2005, *Edeta* en la antigüedad tardía, Gurt, J. M^a y Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 267-278.
- GARCÍA ENTERO, V. 2005, *Los balnea domésticos. Ámbito rural y urbano en la Hispania Romana*, Anejos de AEspA XXXVII, Madrid.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2007, La huerta cuando no lo era. La configuración histórica del territorio de *Valentia*, Hermosilla, J. (dir.), *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València*, Colección Regadíos Históricos Valencianos, 9, Valencia, 45-59.
- JIMÉNEZ, J. L. et al. 2005, L'Horta Vella (Bétera, Valencia). De villa altimperial a establiment rural visigòtic, in Gurt, J. M^a, Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 305-315.
- JIMÉNEZ, J. L. et al. (2006, 2008), La fase tardorromana de l'Horta Vella (Bétera, Valencia), Fernández Ochoa, C., García Entero, V. y Gil Sendino, F. (eds.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función*. Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología, Gijón.
- LEDO, A. C. 1999, El topónimo ibérico *Bétera* y su valor hidrográfico, *Homenaje al Profesor Montenegro*, Valladolid, 335-343.
- LÓPEZ QUIROGA, J. RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. 2002, El "final" de las *villae* en Hispania, I. La transformación de la pars urbana de las *villae* durante la Antigüedad Tardía, *Portugalia Nova Série Vol. XXI-XXII (2000-2001)*, 137-190.
- PASCUAL, J., RIBERA, A., ROSSELLÓ, M. 2003, Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X), Caballero, L., Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*. Anejos de AEspA XXVIII, 67-117.
- PÉREZ MINGUEZ, R. 2006, *Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palancia*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 106. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- RIBERA, A. 2005, Origen i desenvolupament del nucli episcopal de Valencia, Gurt, J. M^a y Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 207-243.
- RIPOLL, G., ARCE, J. 2001, Transformación y final de las *villae* en Occidente (siglos IV-VIII): Problemas y perspectivas, *Arqueología y territorio medieval* 8, 21-54.
- ROSELLÓ, M. 2005, El *territorium* de *Valentia* a l'antiquitat tardana, Gurt, J. M^a y Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 279-304.